

**Acto de Jura y toma de posesión de cargos de Autoridades Superiores de la USAL**  
**Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga**  
**Rector**  
**Universidad del Salvador (USAL)**

Agradezco mucho la presencia de cada uno de ustedes en este acto, con el cual se da comienzo a una nueva etapa en la Vida Institucional de nuestra querida Universidad.

Ocasiones como ésta que se presenta hoy, al asumir por un nuevo período la gran responsabilidad de conducir esta Casa, son buenas para un ejercicio múltiple: recordar quiénes y qué somos, repasar qué hemos hecho y plantear hacia dónde queremos ir.

En un discurso reciente a la Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas, el Papa Francisco recordó que la misión de estas casas de estudio consiste en enseñar la ciencia, la Palabra de Dios y el verdadero humanismo, ése que permite entender que el hombre tiene valores por su misma condición humana, y que esos valores deben ser respetados.

Un párrafo de ese mensaje papal merece ser transcrito en esta coyuntura. Dice: *"En un tiempo en el cual incluso la educación está volviéndose un negocio, y grandes fondos financieros sin rostro invierten en las escuelas y en las universidades como si fuesen la bolsa de valores, las instituciones de la Iglesia deben demostrar que tienen una naturaleza diferente y que se mueven de acuerdo a otra lógica. Un proyecto educativo no se basa solamente en un programa perfecto, ni en un equipamiento eficiente, ni en una buena gestión corporativa. En la Universidad debe palpitar una pasión más grande, se debe notar una búsqueda común de la verdad, un horizonte de sentido, y todo esto vivido en una comunidad de conocimiento donde la generosidad del amor, por así decirlo, sea palpable".*

Y más adelante agrega: *"No es suficiente conceder títulos académicos; es necesario despertar y custodiar en cada persona el deseo de SER. No basta diseñar carreras competitivas; se debe promover el descubrimiento de vocaciones fecundas, (...) se debe pensar en la inteligencia artificial, pero también en aquella espiritual, sin la cual el hombre permanece como un extraño para sí mismo. La universidad es un recurso demasiado indispensable como para vivir solamente 'al compás de los tiempos'".*

A eso estamos llamados, entonces.

Para ponerlo en práctica, la Universidad del Salvador se compromete a:

- (1) revalorizar y fortalecer la formación de sus alumnos desde una mirada integral, lo que supone desplegar y ofrecer un saber científico interdisciplinario,
- (2) promover la conformación de un cuerpo docente preparado y apto para lograr el tan deseado diálogo fructífero entre la ciencia y la fe,
- (3) en función de los puntos anteriores, consolidar y expandir cursos de grado y postgrado de Teología, fortalecer la Pastoral Universitaria en todas sus dimensiones, y sostener y expandir la presencia de la Pastoral en las redes y los foros internacionales de los que formamos parte.

Como muy acertadamente advierte la Encíclica *Laudato Si'*, es necesario inscribir el conocimiento científico y tecnológico en un horizonte de significado, y de ese modo evitar la hegemonía tecnocrática.

Es muy probable que se nos diga que esto va contracorriente, pero nuestros orígenes, nuestra historia y nuestra condición de cristianos nos impiden aceptar que la técnica sea la única vía permitida para interpretar la existencia. Optamos por una mirada más totalizadora del hombre, su realidad, sus anhelos, su puesto en la sociedad, a la luz del Evangelio en el que creemos.

En lo operativo, en lo cotidiano. nuestra mirada hacia el porvenir se basa en lo que ha ido realizándose en estos últimos años, con el ánimo de reforzar aquellos aspectos que lo requieren en función de una realidad siempre desafiante, tanto en lo interno como en el contexto nacional e internacional.

Necesitamos y queremos desplegar en toda su potencialidad cada una de las áreas de nuestra Universidad. Además de la enseñanza en todos sus niveles, estamos hablando de la investigación, la extensión, el bienestar universitario.

Para poder hacerlo, hace falta una gestión académica, económica y financiera en aptitud de ser revisada y modernizada en orden al momento desafiante que nos toca vivir.

Ya se sabe: los cambios ocurrirán de todos modos. Lo que nos corresponde es estar atentos a su evolución y dispuestos a tomar decisiones que los acompañen, sin perder, por supuesto, nuestra identidad.

Esta misma exigencia nos lleva a la continua mejora en la capacitación de nuestros colaboradores, así como también al justo reconocimiento al esfuerzo en el desempeño de las respectivas funciones y al compromiso en procura de los mejores resultados.

Está claro para todos, que los últimos tiempos echaron por tierra muchas de nuestras seguridades materiales y conceptuales y pusieron a prueba nuestra capacidad de asombro.

Hay nuevas maneras de enseñar y de aprender, nuevas formas de administrar.

Se hace imprescindible entonces aplicar aquella sabia máxima según la cual "*ante lo nuevo hay que pensar de nuevo*". Por dar sólo un ejemplo, cada vez es más evidente la tendencia hacia el trabajo interdisciplinario para resolver problemas y desarrollar proyectos, porque de eso se trata, al fin y al cabo, el nuevo enfoque sobre el aprendizaje.

Por ese motivo hemos preparado y puesto en práctica un Plan Estratégico para la Universidad, que pretende señalar rumbos sin impedir, por cierto, la necesaria flexibilidad a la hora de responder a los desafíos concretos de lo cotidiano.

Es de la esencia de las universidades dedicar a la investigación el espacio que esta actividad merece como parte sustancial del ser de la educación superior.

La decisión estratégica, oportunamente adoptada, de proyectar más y mejor a nuestra Universidad al ámbito internacional trajo consigo un incremento en la labor investigativa, además de la participación en iniciativas en todos los campos.

En los últimos tres años concretamos cursos de capacitación para investigadores. Los nuestros toman parte en las principales convocatorias internacionales.

En virtud de lo que dijimos sobre la importancia creciente de la mirada de conjunto e interdisciplinaria para la comprensión cabal de un problema, estamos encarando la reorganización de nuestros institutos de investigación, según un criterio que optimice los recursos disponibles y que aliente el desarrollo de proyectos conjuntos agrupados en áreas de afinidad.

Seguiremos fortaleciendo nuestro Sistema Institucional de Educación a Distancia, un campo en el que, vale decirlo, la Universidad del Salvador fue pionera en su ámbito, con más de 20 años de importante y fructífera tarea.

En cuanto a la cooperación internacional, continuamos generando nuevos acuerdos y fortaleciendo los existentes. Incrementamos nuestra participación en el Programa ERASMUS, tanto en financiamiento para movilidad de alumnos, docentes y académicos como para proyectos de investigación conjunta.

También el año pasado el Salvador recibió, entre otras distinciones, el premio al mejor proyecto de internacionalización otorgado por EQUAA, una agencia de acreditación de calidad educativa que evalúa iniciativas de la mayor parte de los países de América.

Como sabemos, en la comunicación actual las redes sociales tienen un protagonismo cada vez más importante. Ámbito en el que nos destacamos por la cantidad de seguidores e impresiones que tenemos.

Nuestros alumnos sobresalen en el deporte, rubro que cumple 40 años en la Universidad. Cabe también subrayar la presencia de nuestra Orquesta Sinfónica, no solamente en nuestros actos institucionales sino con participaciones muy bien recibidas en diferentes circuitos artísticos públicos y privados.

En materia de Bienestar Universitario seguiremos llevando adelante nuestro Programa de Reinserción Laboral para mayores de 45 años, así como la capacitación de aprendizaje y servicio solidario, entre otras actividades cuya enumeración haría demasiado extenso este mensaje.

También estamos comprometidos en brindar soluciones tecnológicas para aumentar la competitividad del sector productivo, es el caso de nuestros laboratorios de Testeo de leche y Diagnóstico de enfermedades infecciosas.

El cuidado y preservación de la cultura se traduce en nuestra Biblioteca Histórica que tiene por objetivo la difusión de colecciones bibliográficas especiales. Recientemente la incorporación de la Biblioteca La Capataza que integra el proyecto Fondo Atahualpa Yupanqui "Memorias en Papel".

Este año cumple medio siglo nuestra Carta de Principios, un texto fundamental en el cual el entonces provincial de la Compañía de Jesús, Padre Jorge Bergoglio, hoy Papa Francisco, delineó el camino futuro de nuestra Universidad, que en ese momento dejaba de estar gobernada por los jesuitas.

La Carta equilibra notablemente el propósito de cambio con un enérgico llamado a preservar y mantener vivas las raíces, para lo cual plantea una estrategia basada en luchar contra la negación de Dios, progresar mediante una constante remisión a

las fuentes de las que procedemos y trabajar por un universalismo que respete y asuma las características de cada pueblo, sin homogeneizaciones deshumanizantes y sin falsas promesas de bienestar futuro a costa de la vida y la dignidad concreta del presente.

Va de suyo que la Carta es y seguirá siendo la hoja de ruta de nuestra gestión, no para repetir mecánicamente sus enunciados, algo que sin duda decepcionaría a su autor, sino para tomar de ella el espíritu de armonía entre continuidad y cambio que constituye un eje troncal de la impronta jesuita que tanto nos enorgullece.

Finalizo con esto: los que tenemos funciones ejecutivas no podemos olvidar que ese futuro que queremos debe ser logrado. No basta con una formulación adecuada de procedimientos y programas: hay que llevarlos a la práctica.

El futuro está allí adelante; no lo conocemos con exactitud, pero lo vislumbramos. Y sabemos por experiencia que el futuro verdaderamente posible se fundamenta en el pasado, en el origen.

Entonces hay que ir cambiando desde ahora, teniendo en cuenta ese modo de ser que nos delinea y nos identifica.

No los invito a estar en la historia, conducir o gobernar en ella. El Salvador vive una nueva era que demanda creatividad, ingenio, compromiso y testimonio de lo que creemos y sentimos.

Esa convicción nos impulsa también a proponer una mirada crítica de nuestro entorno y una resuelta vocación por contribuir a transformar la realidad, en procura de que sea cada vez mejor para todos.

Pero sabemos que lo lograremos sólo si sabemos partir de las cosas tal como son y están. Dicho de otra manera: sabemos que la realidad es superior a la idea, y lo aplicamos.

Para eso se necesita gente decidida, convencida, dispuesta a poner a nuestra Universidad al servicio efectivo de los valores que nos identifican desde siempre.

Debemos ser audaces y flexibles, atentos a lo que nos rodea y seguros de que los estudiantes, razón de ser de nuestra existencia, sabrán entender y acompañarnos en ese camino.

Hay que explicarles, convencerlos, entusiasmarlos. Y para eso tenemos que estar

nosotros entusiasmados. La palabra "entusiasmo" proviene del griego y significa "inspiración o posesión divina".

Eso nos dice claramente que a los que estamos en esta tarea no nos alcanza con "cumplir". No lo olvidemos: San Ignacio no se limitó a "cumplir".

Doy gracias, entonces, a cuantos nos han acompañado en el esfuerzo en pos de estos objetivos, y pido la ayuda de Dios para continuar por el rumbo trazado sin perder de vista quiénes somos y qué nos proponemos.

Nada más, muchas gracias.